

co, que consideramos de interés reproducir, pues se trata de una síntesis artística de innegable belleza:

«México—escribe—con bosques impenetrables que brotan de su suelo de ocre, arroyos de agua luminosa, pájaros recién pintados. Es un gusto concentrado del durazno, de la pera, del membrillo. Es el chico zapote, el mamey. Es un vuelo de pichones en los corrales. Son haces de manos de dedos extendidos que apuntan hacia arriba, como para mostrar el lujo ingenuo de las pitahayas. Es una canción entre dos ocasos. Es pintura sin escuela; es piedra labrada; es entraña de metal; es una bravata entre el machete y la pistola; es la materialización de una profunda necesidad contemplativa en los mil templos, testimonio del fervor religioso; es una cruz de piedra en el recodo de los caminos; es un indígena de rodillas ante Dios».

En la Sociedad de Escritores

<https://doi.org/10.29393/At204-21SERA10021>

La Sociedad de escritores estudia acoualmente la posibilidad de realizar un concurso literario a propósito del centenario del discurso de Lastarria celebrado hace poco. Sería un concurso estrictamente literario, dejando de mano los aspectos políticos o doctrinarios de aquel movimiento del 42. La idea nos parece digna de estímulo y esperamos que pronto se le dé forma al concurso de que damos noticia.

Igualmente, el directorio de dicha institución está activando con algunos parlamentarios el estudio del proyecto que eleva a la cantidad de cien mil pesos el Premio Anual de Literatura, que ya fué otorgado a Augusto D'Halmar, con una cantidad menor. Se espera que este proyecto será aprobado en el curso del presente año.